

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO

LA SUPLICA EN EL BOSQUE.

POR

AMALIA FENOLLOSA.

Pura y bella la aurora ostentaba
entre nubes de púrpura y oro
su faz linda con dulce decoro
sobre el cielo sereno y azul.

Y su estrella veloz la seguía
percibiendo brillantes fulgores,
y tiñendo de hermosos colores
los graciosos celajes de tul.

Pasa envuelto entre blandos aromas
y vapores de plácida gasa,
ceñirillo fugaz, que traspasa
à las flores del bello verjel;

A sus besos los tallos se inclinan
por huir de su alhago amoroso,
mas él lucha y la roba alevoso
su belleza balsámica y fiel.

Con sonoro murmullo el arroyo
baña al prado con ondas de plata
y en mil perlas sus aguas desata
aumentando su gala y primor;

Y las gáttas del leve rocío
entretejiendo los cálices bellos
à la luz de los suaves destellos
brillan puras con níveo color.

CADIZ 16 DE NOVIEMBRE.

Los auríferos rayos de Apolo
sucedieron al alba rosada,
y la bóveda inmensa, azulada,
al instante radiosa brilló.

Y las nubes opacas huyeron
à la luz de aquel astro dorado,
como sueño de amor agraciado
que una mente ardorosa creó.

Perfumaba el armónico valle
con su esencia la blanca azucena,
y entre alevosa se via en la arca
el airoso y altivo rosal.

El clavel aromoso se alzaba
por dorar quier entre mil arrayanes,
mitigando mis tristes afanes
su purpúreo color sin igual.

De una paña rogiza nacían
el silvestre alhelí y el narciso,
que formaban un plácido viso
sobre el verde y ameno pensil.

En sus cálices tiernos jugaba
la graciosa y selvática brisa,
y del alba, la pura sonrisa
resfrescaba sus tallos, gentil.

Entre plantas de aromas diversos,
sobre rocas inmensas se via
una senla que al monte subía
entre riscos y peñas sin fin.

En su cima los vientos furiosos
con rigor desmedido combaten,
y los pins y encinas abaten,
arrojados del prado al confin.

NUMERO 20.

No se escucha en tan árido sitio
el murmullo del claro arroyuelo
ni nos dá la amapola consuelo
ni se goza de hermosa quietud:

Solo se oye el bramar del torrente
que se arroja en menuda cascada
á una cóncava gruta ignorada
que se encuentra en el lado del sud.

Al extremo del monte nombrado
divisábase un bosque sombrío,
donde todo era fúnebre y frío
á la par que terrible y feroz.

Sus encinas del rayo segadas
eran solo á mis ojos inquietos
simulacros ¡oh Dios! de esqueletos,
gigantescos, oscuros, sin voz.

Al mirar este bosque ríscoso
decidí penetrar en su seno
por gozar conmovida de lleno
de las sombras confusas que ví.

En su centro agítame al instante,
recordé mis pesares ansiosa,
y esta súplica, tierna, ardorosa,
con voz triste al Señor dirigí.

En este mundo de horror
donde todo es padecer,
no será mucho, Señor,
os suplique una muger
que miñgueis su dolor.

Esas nubes, ese cielo,
ese astro esplendoroso
que reflejan en el suelo
para darnos un consuelo,
apacible y cariñoso:

Hablan, señor, con exceso
á mi triste corazón,
y alivian su duro peso
aumentando la ilusión
que ha formado su embeleso.

Y ese prado embalsamado
donde nacen lindas flores,
cuyo cáliz agraciado
se balancea agitado
al soplo de los amores:

A sueños leves cotrida,
hijos dulces de una mente

que se muestra enardecida
con la llama desmedida
que rielara en su frente.

Y este bosque solitario
cuyos árboles desnudos
simbolizan un osario
como todos, funerario,
do reinan los austros crudos:

Hace sentir á mi pecho
una tristeza sombría,
que junta con el despecho
destierra la calma pia
que siempre gocé en mi lecho.

Las flores, brisas y aurora
no convienen con mi llanto,
pues el mal que me devora,
por solo bien atesora
el afli-tivo quebranto.

Peró la vista espantosa
de estos variados horrores,
á mi suerte caprichosa
es un drama de dolores
y de desgracia luctuosa.

Todo en armonía se halla
con mi penoso sufrir,
pues nada á mi mal acalla;
que hasta el bosque es una valla
á mi funebre vivir.

¡Ah Señor! dame la muerte,
ó bien la dicha que espero,
que en un padecer tan fuerte
el pesar mas crudo y fiero
es el luchar con la suerte.

Mas si mi ruego no escucha,
oh Señor, tu grande alma,
Ya no resisto esta lucha;
mi fuerza es poca, y es mucha
mi pena, pues no se calma!

Castellon Setiembre de 1843.

LOS MISTERIOS DE SEVILLA.—

DON EMILIO BRABO.

La arbitraria suspension de esta obra
original del Sr. Bravo, que combatió

con tanto ardor, no solo la prensa española, sino tambien la extranjera y la injusta cuanto estravagante sentencia de la audiencia de Sevilla, dada contra el autor á petición del gobernador eclesiástico de aquella diócesis, da pábulo á todas las conversaciones, conversaciones que se suscitan con avidez en las familias; pues hechos insignificantes al principio han llegado á ser de mucha trascendencia. *Los misterios de Sevilla* fueron delatados por un junta de teólogos, como inmorales y favorecedores de la heregia (mágica palabra!), se espidió un edicto por el provisor del arzobispado, que se mandó leer en todas las iglesias de la Sede, y en el cual se prohibía á los fieles la lectura de esta novela; luego se pensó en *escomulgar* (escomunion en el siglo XIX!!) á su autor, y posteriormente el tribunal con no poco asombro de las personas ilustradas, ha condenado á D. Emilio Bravo á la pena de 80 meses de prision redimibles con 80.000 reales!! Nosotros que miramos estas cuestiones heréticas desapasionadamente, creemos que ni sea inhumano ni mucho menos contraria á la religion. Si en el curso de la novela figura algun personaje malvado con el carácter de religioso, no por eso se ataca á la religion, tan solo es á los hombres, que no pocos la tienen como un medio lícito de conseguir sus depravados proyectos; pero suponer porque lleva el título de *Misterios de Sevilla*, y cuya acción pasa en Sevilla, como se pudiera poner en cualquier otra ciudad, que es denigrante para el clero sevillano es el colmo del exclusivismo y de la intolerancia. Los sacerdotes son hombres y estan espuestos á faltas; pero por muchas que cometan siempre sera grande y sublime la religion. ¿Quien le hubiera dicho al Sr. Bravo cuatro meses atras que sus *Misterios* le habian de dar celebridad y que su nombre se repetiria de boca en boca! Cuando el Sr. Bravo empezó á publicar su notable trabajo manifes-

tó la vasta erudicion de un jóven de talento que principia su carrera, segun fué viendo la luz pública se aumentaron los suscritores, al cerrarse la voz de la mediacion eclesiástica, subieron las areas del editor y hoy dia que se sabe el fallo no se encuentra un ejemplar. ¡A estas horas quien no ha leído los *Misterios de Sevilla*! He aqui el resultado moral de esta ostentosa prohibicion.

En cuanto á la sentencia formulada la única reflexion que sacamos es, que el autor que quiera dar á luz alguna obra prepare antes 1000 reales por cada mes de prision á que pueda condenarle el tribunal de imprentas. Este ruidoso asunto nos ha hecho recordar lo que aconteció con un un sabio profesor de historia natural en la universidad de Jena muy amado de sus discipulos. El gobierno le destituyó de su cátedra sin formacion de causa; resentidos los estudiantes y agradecidos á los beneficios que de él habian recibido le regalaron una copa de oro que tenia incrustado este magnífico pensamiento: *te han ofrecido agenojo, bebe vino.*

EPISTOLA SUPPLICADA

A MI BUEN AMIGO FABIO.

"Despues que á Cádiz te fuiste dime todo lo que viste."

Hace tiempo, amigo mio, que este pueblo es mi destierro, desde que á Cádiz dejé:

pero vivo á mi alvedrio, porque del campo al encierro muy temprano me aveeé;

Mas no por eso he dejado de amar á Cádiz la bella patria que el cielo me dió;

antes bien he deseado
adquirir noticias de ella,
y nunca me se logró.
Tu eras, *Fabio*, con pláciento,
é incomodarte no creo,
con lo que voy á decir:
¿quieres ahí ser mi agente,
sin que jamás un correo
me dejes tu de escribir?....

No, estoy en la *policia*,
ni contra nadie conspiro,
por no querer pesadumbres:
solo tengo la mania
de saber en mi retiro,
las gaditanas costumbres.

Bailes, teatros y modas
de mugeres y de hombres,
sucedidos populares:
háblame también de bodas,
de los novios y sus nombres,
sin que en pelillos repares.

He aquí todo lo que quiero
con un cuidado prolijo,
no obstante del que dirán:
pues por el mismo dinero
he de pintarte un cortijo
con los *chistes* del gañán.

¿Te conviene mi propuesta?....
—bien está:—pues cumplilla!
aunque truene y aunque llueva,
á esto vá mi carta puesta,
porque escribir en *sestilla*
lo tengo por cosa nueva.

F. DE P. Rosso.

EPISTOLA

A OTRO AMIGO MAS CURIOSO

FRANCISCO DE PAULA ROSSO,

"Después que me vide aquí
yo te diré lo que vi."

I.

Contestaré, voto al *chápiro*

á tu epístola exigente
ya que lo quieres así;
Pues mi carácter *gazanapiro*,
(demasiado complaciente)
mil pruebas te ha dado á tí....

Mas por Dios que es climatérico
el empeño que ora tienes
de saber cuanto ví yo,

En este *pensil ibérico*
que, según tu me previenes,
por patria el cielo te dió.

Y aunque en él soy *planta exótica*
y pacífico vejeto
á fuerza de parecer,

En mi mal jerga *estrambótica*
á espadas mi cuarto meto,
pues menos no quiero ser.

Diráte mi número ético
aun mas que quieras, lo juro,
"que yo nunca sé callar"....

Y dejando lo patético
á un lado, lo mas seguro
es reir y no llorar. ...

Y, pues tu invento *diabólico*
en *sestilla* ya me encorba (1)
saldré de tal apretón

Antes que me ataque un cólico.
Quiero templar mi tiorba
para ahullar en otro son....

II

Sin duda debes estar
demente por lo que leo....
"que escriba por el correo!"
¿Te quieres, dime, arruinar?

Confíesame que desbarras
y no anduvistes discreto....

¿Te olvidas ya del decreto?
De aquel decreto de marras?

¿Cual si fueras millonario

(1) Dícesme que tienes por *cosa nueva* tu metro. No quiero ser menos que tu: ya ves que el presente no carece de novedad.

no te paras en pelillos!....

Busca, pues, otro *emisario*
y ahorrarás muchos *realillos* (1)

Mis cartas no te franqueo.
por no causarte un disgusto....

Es de rigor, y no es justo
que lo tomes por un feo....

Mientras mi péñola enristro
me escribe.... mas *franco* el *porte*,
que no he sido yo en la corte
ni banquero ni ministro....

Caro amigo, bien conoces
que mi empresa es harto amarga,
y á la corta ó á la larga
te daré por cartas.... *coces*.

Y, *caro amigo* te digo
con su pimienta y su sal:
porque tu empeño fatal
me va á costar *caro*, amigo....

Ya sé que en la *policia*
no estás,—ni tramas tampoco:
pero si sé que estas loco,
al ver tu cara *mania*.

Me vienes con consejillo?...
¡Por vida de Belcebú!
que escriba, me dices tú,
“*sin que repare en pelillos?*“

¿A mí, Roso, que estoy hecho
á llevarlos sin enfado?...

¿A mí, que soy reputado
por hombre *de pelo en pecho?*....

Me agradará que me cuentes,
mas con cuidado prolijo
y sin que tu nada inventes;
algun *drama* de cortijo,

Con todos sus pormenores:
los chistes que se dirán;
y del robusto gañan,
los románticos amores.

En moneda igual, corriente....
ó, sin correr, pagaré:
tu me dirás,—yo diré—

saldando así la pendiente.

—Mas si por algo me amesco
de tu epístola exigente,
es, por llamar *complaciente*
á quien fué siempre tan fosco.

¡Complaciente yo! has creído
que soy, bien ó mal casado?...
Diz que así siempre ha llorado
la muger á un *buen* marí lo!

¡Por vida del rey don San'cho!
No tengo el alma tan ancha:
si no me lavas tal mancha....
te reto á campo mas ancho.

Ya tu *propuesta* admití:
y la cumpliré al instante:
Quien á mis pies tiró el guante
al punto lo recogí....

Por hoy, Rosso, sella el labio,
dejando así contestada
la *epístola suplicada*.
Tu mejor amigo

Fabio.

ANGELA

LEYENDA ORIGINAL.

III.

REVELACIONES.

(CONTINUACION.)

Todo lo que su padre tenía que decirle lo había comprendido cuando empezó á hablarle de Gonzalo y de ella al mismo tiempo. Su energía en un abatimiento indecible escuchaba las expresiones de D. Fernando.

—Por lo tanto, continuó este, yo había pensado darte un esposo que hiciera tu felicidad eterna: un esposo á quien

(1) Y ten cuidado con la Hacienda. Que tu la defraudes, será un delito horrible; que ella defraude tu bolsillo es muy admitido.... paga y calla.

tributáras un verdadero afecto.... y el que te habia destinado era.... Gonzalo; el inseparable amigo de la niñez. Muy pronto esperó verte unida con él para siempre, pues así se lo tengo ofrecido.

La turbacion de la jóven llegó á su colmo, rotos los límites de su sufrimiento: su semblante acabó de perder las rosadas tintas que lo embellecian, y sus ojos jiraban inciertos y brillantes como dos estrellas en medio de la noche. Creyó desfallecer al oír esto y acercos: aun mas á su padre para sostenerse, ocultando el rostro entre sus manos. D. Fernando observó tan extraño movimiento y todo sorprendido continuó:

—¿Que es eso, te turbas? ocultas tu hermoso rostro? tu corazón lo siento latir violentamente.... hija mia! que tienes?....

Y Angela permaneció muda.

—Ah! ya lo prevenía!.... te he afligido con mi larga relacion.... Perdóname Angela!

—Perdonaros!.... y por qué? yo si que debo invocar vuestro perdón: soy indigna de vos y del amor que me tenéis!.... interrumpió al fin sollozando y alrazando á su padre.

—P. ro hija, sácame de esta terrible incertidumbre!.... Gonzalo quizá.... no te ama?

—Si me amará, aunque jamás se lo he oído decir, yo lo amo, sí, pues ha sido el compañero de mi infancia, pero....

—Acaba por Dios!

—No podré unirme á él!

—Ah! y porqué, habla, este un misterio horrible para mí!

—Es un crimen, padre mío! Gonzalo, en un tiempo despertó en mi alma ilusiones dulces, consoladoras y desconocidas todavía para mí: pero que, sin embargo, en los ensueños que se mecían en mi mente, entrevíá yo un porvenir radiante de amor y de ventura: yo buscaba un ser con quien desahogar las ideas que me atormentaban.... y no lo en-

contraba: Gonzalo era el único á quien veía con afición, lo confieso, pero él, tráfalo siempre, y yo reservada como mujer.... jamás nos hablamos de ese sentimiento, que yo conocia dominaba á él tanto como á mí.... pronto encontré otro hombre que me inspiró un amor quizá mas puro todavía....

—Que has dicho! Dios mío! Cual es su nombre?

—Lo ignoro aun. Solo sé que me ama.

—Lo ignoras! ah! y cuando, en donde has visto á ese hombre? Cuéntamelo todo: quiere saberlo tu padre, dijo temblando D. Fernando, esperando oír de boca de su hija alguna revelacion terrible, un nuevo pesar que acabara de abatirle. Oh! y no se engañaba por cierto!....

(Continuará.)

UN CANTO DE OSIAN.

(CONTINUACION.)

Preséntase á sus ojos de repente el *Ducamar*, indómito guerrero, diestro en la caza, y en la lid valiente y siempre en los peligros el primero.

Cubre su pecho y cíñele la frente coraza y yelmo de bruido acero, y haiendo alarde de su fuerza y maña blande un lanzon como flexible caña.

A la vírgen se acerca y con sonrisa donde el sarcasmo insultador resa lta.

—¿porqué lloras? e clamá, oh *Maxim. ¿ia*: Qué á tus deseos, y á tu dicha falta?

¿No eres tú mas amable que la brisa, mas que la aurora cuando el campo es malta?

Pues bien, hija del *bardo*, porqué lloras Sola en el monte en las nocturnas horas?

—De donde vienes ¡oh guerrero altivo
Y qué designio aquí tus pasos guia?
Dónde está el dueño por quien solo vivo?
dónde está el dulce amor del alma mia?
—Déjate ¡oh bella de ese genio esquivo,
responde *Ducamar*, y tu amor fia,
no al débil corazon de un niño inerte,
sino á pecho mas fiel, brazo mas fuerte.

Tres veces disparé con firme mano
el arco de nogal, y despedida
otras tantas la flecha, al ciervo ufano
postró en el polvo con mortal herida:
y al jabali feroz, el buitre insano
mi daga al suelo derribó sin vida.
Por eso yo en mi brazo y fuerza fio
pues nadie se resiste al brazo mio

¡O tu, en quien brilla celestial decoro;
mi sangre hierve al contemplar tu encato
tus cabellos me agradan como el oro
como un rayo de luz en negro manto.
Con un fuego volcánico te adoro
y te respeto como á bardo santo:
mírame sin rencor fílolo mio,
muévate á compasion mi desvario.

—Yo te aborrezco, fúnebre guerrero,
duro mas que las rocas de esta sierra:
tu voz me asasta y tu semblante fiero
cual nube de huracan mi pecho aterra:
al heramoso *Torman* tan solo quiero,
dulce en amor, intrépido en la guerra:
no me molestes mas, soldado altivo,
pues tu voz huyo y tu ternura esquivo.
(Continuará.)

A....

Triunfas tú... y yo herido mortalmente
Quedo á tus piés de amor agonizando
Y en mi dolor t: pido tristemente
Un l álsamo á mi herida suave y blando
Mas te muestras cruel eternamente
Con faz serena de mi amor burlando,
Y yo quedo sumido noche y dia

En mi bárbara pena y mi agonía

MACSIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

Málaga.

SONETO.

—o—

Quando el triste mortal preten le ufano
con la vista medir el firmamento,
y presume alcanzar con su talento
lo que está fuera del saber humano;

Quando empuñando el cetro soberano
la vil adulacion cerca su asiento
y del pueblo que le alza tan contento
en vez de protector es un tirano;

¿Ha llegado á pensar por un instante
que el mundo para él fuera creado
y solo para él el sol brillante?

Sí; mas el hijo de Jehová ha enseñado
“que humillado ha de ser el arrogante
y el que se humille se verá ensalzado.”

JOSE DE COMINGES.

En un arbol de uno de los jardines del
Real sitio de A. anjuez.

IMPROVISACION.

El perfumado aroma de esa vega,
el murmurante arrullo de ese rio,
con mares de placer el alma anega,
con mares de placer el afan mio.
Dulce es aquí morir! que en este suelo
flores le sobran que hacen falta al cielo.

VICTOR BALAGUER.

18 de Julio de 1845.

TEATRO PRINCIPAL.

Crónica de las funciones que se han ejecutado en la presente semana.

Bajo muy buenos auspicios ha inaugurado la compañía dramática de este teatro la presente temporada. Las funciones que hasta ahora ha dado al público, no obstante lo conocidas que son, las ha recibido con notables muestras de agrado, por la buena ejecución y acierto de muchas de las partes que componen la compañía.

La empresa, no escasea nada en obsequio de tantos como la han favorecido esta vez, dando funciones extraordinarias por la tarde, cuya idea nos ha parecido muy acertada pues pueden disfrutar de esta hora los que de noche no les es posible ir á admirar los talentos poco comunes de García Luna, la Perez y Arjona.

El lunes por la tarde se ejecutó el drama *Don Alvaro*, en el que la señora Ramos desempeñó el papel de Leonor con bastante acierto, no menos que los señores García Luna y Arjona en los suyos.

El martes por la noche la *Niña bobá*, en la cual la señora Perez estuvo inimitable.

Miércoles la *Dana duende*, sobresaliendo la señora Perez.

Jueves: *El Pilluelo*, también estuvo muy feliz; no olvidando al señor Arjona en la piecesita en un acto: *Una noche de novios* que ejecutó el papel de *Torbellino* con tal acierto y maestría que es difícil encontrar quien le iguale, acomodándose á los cuatro caracteres análogos á dicho papel.

Viernes: *La huérfana de Bruselas*, distinguiéndose el señor García Luna.

Esta noche se pondrá en escena *Tri-*

fon y la pieza en un acto: *Herir con los mismos filos*, y mañana *García del Castañar*.

Martes: *El arte de conspirar*.

Miércoles: *El médico y la huérfana*.

BIBLIOGRAFÍA.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

Voltaire. Novelas escogidas de este autor, traducidas por el Doncel. Se ha repartido el tomo primero y está en prensa el inmediato cuyo importe deberán adelantar los señores suscritores.

El Magnetizador, por Federico Soulié y traducida por el Doncel. Se ha repartido el tomo primero y está en prensa el inmediato. Se admiten suscripciones á cinco reales por cada tomo.

Espartero. Historia de su vida militar y política y de los grandes acontecimientos contemporáneos: edición de lujo: se han repartido las entregas 59 y 60. Se suscribe á 24 reales trimestres ó sean tres entregas.

El Genio. Semanario Catalan, bajo la dirección de D. Victor Balaguer. Ha salido el primer n.º de la 3ª serie que recomendamos á nuestros lectores por las muchas mejoras que hemos encontrado.

La Armonía. Semanario de fomento, moral, literatura y comercio; que se publica en Santiago, es digno de toda atención. Se ha publicado el n. 12

Fisiología del Gitano, por A. G. y *El hombre de Tempul* por el mismo autor: novela interesante de la cual hemos publicado algunos fragmentos.

Recomendamos estas interesantes publicaciones á nuestros lectores.

Se admiten suscritores á estas publicaciones en las principales librerías, administraciones de correo.

Imprenta del *Meteor*, calle de S. Pedro, número 83.